

ILUSTRACION  
ARTISTICA

AÑO VI

← BARCELONA 14 DE MARZO DE 1887 →

NUM. 272

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ARTISTAS ESPAÑOLES



UN VALENTÓN, copia de una acuarela de Pradilla grabada por Weber  
(Propiedad de D. José Agustí de Aguilas)





LEOPARDOS EN ACECHO, dibujo del celebrado pintor especialista R. Friese

visar al través de esos cálidos horizontes en temperaturas deliciosas y ambientes llenos de fragancia. Por una ley universal de balanza ó compensación, sobre la cual no se ha estudiado mucho todavía, pero que resolverá en adelante muchos problemas, el espíritu de los meridionales, arrobado en tanta poesía y belleza, como asustado de tanto atractivo, se inclinó al extremo opuesto, y creyó que el camino para alcanzar esa felicidad futura, que casi veía en la risueña naturaleza que le rodeaba, era buscar los contrastes, y oponer ideas sombrías y tenebrosas contra la brillantez del sol, palidez y demacración del cuerpo contra los colores y gallardía y virilidad que le rodeaban. En una palabra, temían perder el alma sin una severa disciplina del cuerpo, sujeto á tantas tentaciones, y de aquí que el ascetismo nació en naturalezas meridionales, como peso necesario en esta vida para llegar al equilibrio, como esfuerzo indispensable para no naufragar entre las delicias á que convida la naturaleza.

En pueblos del norte no podía suceder esto, y menos en la nebulosa Albión. Se necesita un supremo esfuerzo de imaginación en Inglaterra, y sobre todo en Londres, para figurarse esa claridad inmensa, que con tan diversos matices de colores pintó el Dante en su paraíso, á cuyo reflejo se veían ángeles, serafines, querubines, tronos y dominaciones, cantando en célicas armonías la gloria y la majestad de Dios. Apenas habrá niño, joven ó doncella de Italia y de España, que no se crea haber visto algo del cielo en el sol y en la luna; pero dudo de que en Inglaterra pueda crear hombre ó mujer (hablo en materia de imaginación), que el sol sea más ni menos que una oblea roja y la luna un farol medio apagado, y el celaje ó esfera ó bóveda celeste un lienzo opaco, sucio, y de color parecido á esas mezclas pardas que reproducen en sus géneros. Bien podrían los teólogos pintarles la luz paradisiaca de un modo silogístico ó dogmático; pero les faltaba la ilustración práctica, viva, á que siempre han apelado los meridionales. Ojos que no ven, corazón no quiebran. Los ingleses no tuvieron ningún estímulo material para figurarse ese paraíso químico de efectos de luz, ni pudieron ver por lo tanto los espíritus angélicos que entre él volaban tocando arpas y cítaras. El juego no valía el candil que le alumbraba. ¿A qué mortificar el cuerpo y castigar los sentidos como penitencia ó expiación de un placer que no se siente, ó de una ilusión que no existe? Así es, que en España, en Italia y otros países, bajo las mismas latitudes, el fervoroso cristiano, impaciente por lograr y gozar de esas dulzuras que entreveía, consideró el *summum bonum* en la tierra, el huir á escabrosos lugares, buscar hórridos desiertos, desterrarse, extrañarse, desligarse de esos goces á que predispone un clima dulce y suave, un cielo puro, un sol esplendente y una luna encantadora, y sobre todo, á mortificar la carne y debilitar el vigor físico, fuente de tentaciones irresistibles en medio de tan bello panorama. Nuestra moral ó regla de conducta tuvo que ser más estricta y severa, por lo mismo que las seducciones naturales eran más numerosas é irresistibles que en climas húmedos y nebulosos y en temperaturas frías.

Esto explica la corta vida del puritanismo en Inglaterra, donde si se hubiera perpetuado habría concluído con la sociedad. Muy al contrario, lejos de concebir como ideal de una sociedad cristiana hombres viviendo, ó por mejor decir, acortando la vida con rigores, penitencias y privación de todo recreo y goce material; lejos de comprender por rebaño de Cristo una agrupación de seres descarnados y pálidos, ya por la vida sedentaria, la oración, los ayunos ó las penitencias y maceraciones, aniquilando la

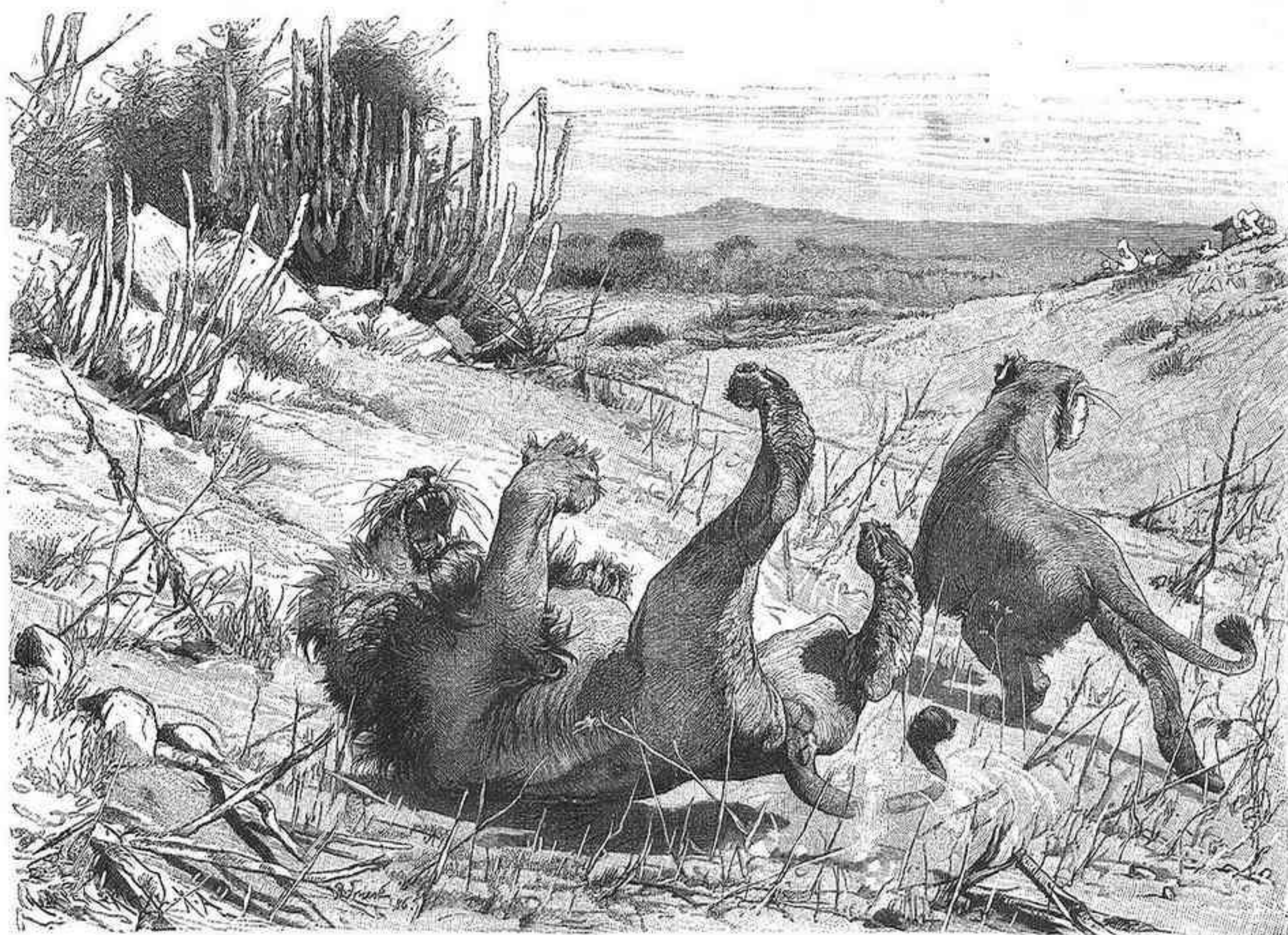
competir con otros de Norte-América y antes lo habían hecho con igual número de la Australia. De los Estados Unidos han venido estudiantes para habérselas con los escolares ingleses. La lucha famosa del pugilista giganteo *Heenan* con el campeón inglés *Tom Sayer*, no tuvo otro objeto que la competencia de raza. El capitán *Webb* pasa á nado el Canal de la Mancha, por la sencilla razón de haberlo atravesado el capitán *Boyton* en su aparato, y apenas el yankee *Payson Weston* inaugura sus hazañas pedestres en el *Agricultural Hall* de Londres, nacen como llovidos andarines del país, que oscurecen con los suyos sus esfuerzos.

Los hombres notables por su talento se jactan de haber sido en sus mocedades, quienes, grandes peatones, quienes, remeros, quienes, jugadores de pelota. *Palmerston* se envanecía de haber sido primer espada en muchos de estos ejercicios, principalmente en el de equitación, que no olvidó apenas un día en medio de los más graves negocios de su vida siempre activa. *Rotten Row* es testigo de haber visto al madrugador *Vizconde*, luciendo su gallarda persona, cuando muchos políticos de Inglaterra y el continente que leían sus discursos en la cámara popular á las altas horas de la noche, creían que reposaba de sus trabajos en los brazos de *Morfeo*. El obispo *Selwyn* decía hace pocos años en un *meeting*, que debía el alto puesto que ocupaba á haber sido en su juventud uno de los primeros en el ejercicio del remo: confesión de que se escandalizarían si viviesen, aquellos venerables prelados que obtenían la mitra á fuerza de debilitar la fuerza física y convertirse como otros tantos *San Jerónimos* en modelos de anatomía. Pero aun subiría de punto su asombro, al oír que este príncipe notable de la Iglesia anglicana, llamó al ejercicio del remo, *elevada lección moral*, y sin embargo, lo es bajo el punto de vista de que el remero tiene que conservar el vigor físico para entrar en estas competencias ó disfrutar de estos pasatiempos, y que en ellos no tiene el diablo esa oportunidad de tentar las almas que le ofrece la soledad de una ermita, el silencio de un claustro, ó la monotonía de los rezos de coro, donde tantos varones sucumbían al enemigo malo, pues las aguas ofrecen tantos accidentes y peligros, que no dejan la vista ni la imaginación ociosas. Otro hermano de este pastor de almas, elevado á la superior magistratura en Inglaterra, comenzó su carrera haciéndose formidable en las regatas sobre el río *Cam*. *Shadwell*, una de las lumbreras del foro inglés, alcanzó, en su juventud, varias victorias en las aguas del *Támesis*, y pocos son los hombres famosos de esta nación singular que no conserven alguna dorada copa, plateado remo ó medalla conmemoratoria de algún triunfo en alguno de estos varoniles pasatiempos.

Todo esto, hace veinte ó treinta años era griego para nosotros, «habitantes de una península.» Hoy no lo es tanto, y regatas patrocinadas por lo mejor de la población se han establecido en algunos puertos de mar. En Inglaterra no sólo exigieron estos pasatiempos los provechos inherentes á los mismos, en los que industriales y mercaderes recogen la mayor parte, sino las condiciones del clima, sin contar con que, especialmente, el de las regatas, era una consecuencia lógica en isleños que cantan en su himno nacional, que *Britania domina los mares*. Sin los *sports*, sin estos sistemas de pasatiempos ó ejercicios sistematizados, ó lo que es lo mismo, llevados á una organización que engendra entusiasmo, espíritu de cuerpo, y por consiguiente estímulos naturales, artificiales, directos y colaterales, el número de los suicidios ocasionados por la tristeza, melancolía, *ennui* ó *spleen*, sería alarmante en Inglaterra y en especial en Londres. Dadas las condiciones de esta metrópoli, y lo monótono y fatal de las formas

que exigen los negocios y la hinchazón de la capital, si el soltero que goza de pingües rentas no tuviese estos alicientes, que le hacen desafiar la lluvia, la niebla, el frío, el viento, la nieve y los hielos, por alcanzar la palma y verse celebrado en los periódicos como campeón, enervaría sus fuerzas al lado de la chimenea y vendría á ser presa de la enfermedad melancólica que tiene por término el suicidio. Tan cierto es esto, que no ha mucho tiempo se propuso como obligatoria la enseñanza de la natación á los soldados, como medio de contrarrestar la manía del suicidio, que cunde por las filas del ejército.

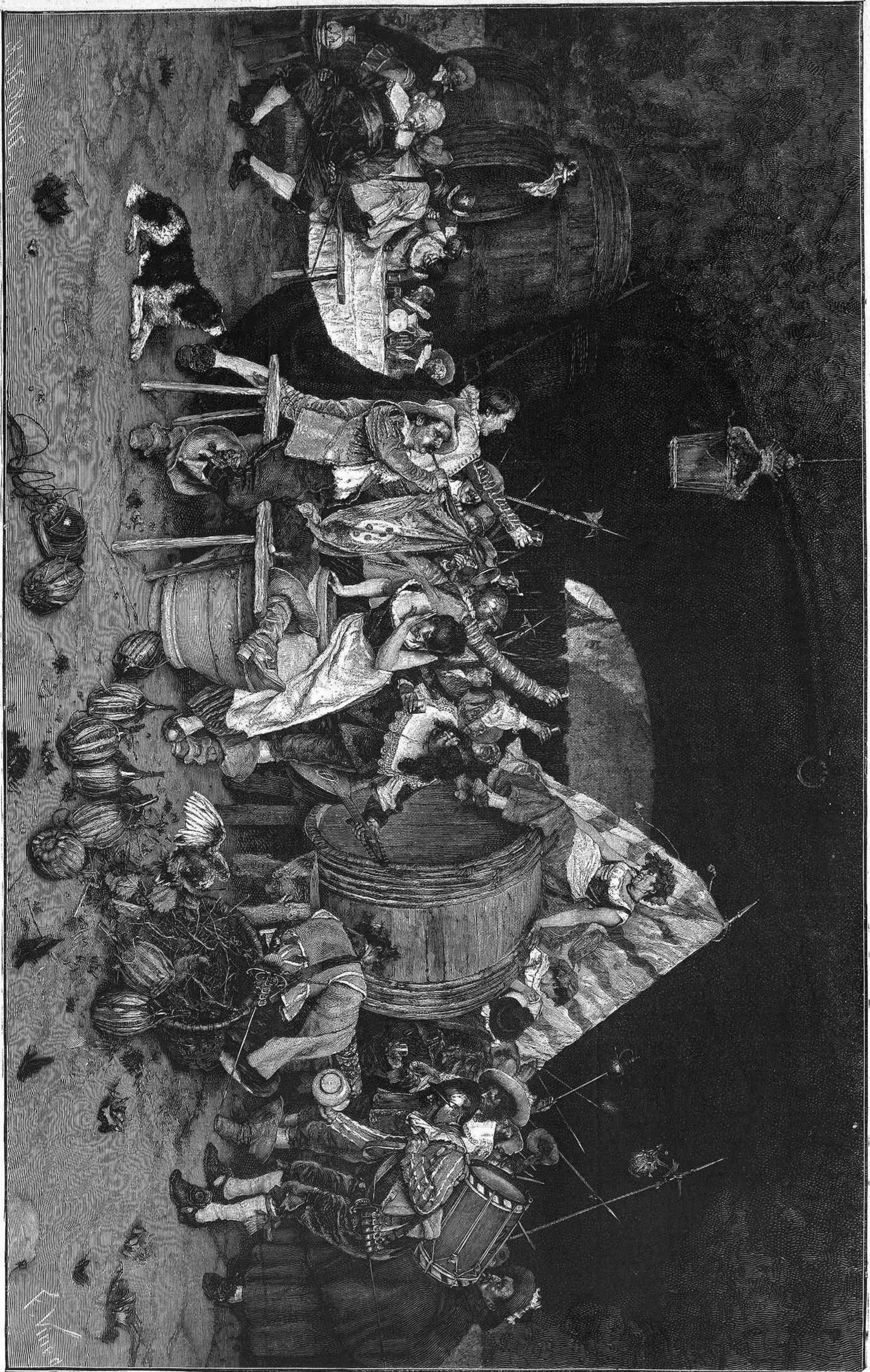
Pero hay otra causa de orden más espiritual, aunque dependiente ó relacionada en cierto modo con la física ó climática que he mencionado. La devoción y culto del pueblo inglés á los ejercicios corporales, proviene tanto de la necesidad de compensar la servidumbre de los negocios, que condena á unos á pasar la vida en un escritorio y á otros en una fábrica; tanto de la precisión de oponer una relajación y extremo al aislamiento social y á las vallas de la etiqueta en una gran población, cuanto de la filosofía positivista dominante en Inglaterra, mucho antes que viniesen al mundo *Darwin* y *Spencer*, y, por ende, de su distinta manera de entender la relación de los deberes del hombre hacia el autor de todo lo criado. Llámese á esto punto de vista protestante y estaremos dentro de la cuestión. Es un hecho que el cristianismo, en pueblos meridionales, en hombres que viven bajo azules y transparentes esferas, entre atmósferas diáfanas y en torno de vegetación exuberante, inicia á los creyentes en un ideal más plástico y definido de la gloria, les predispone más al éxtasis y contemplación de la vida futura, que creen di-



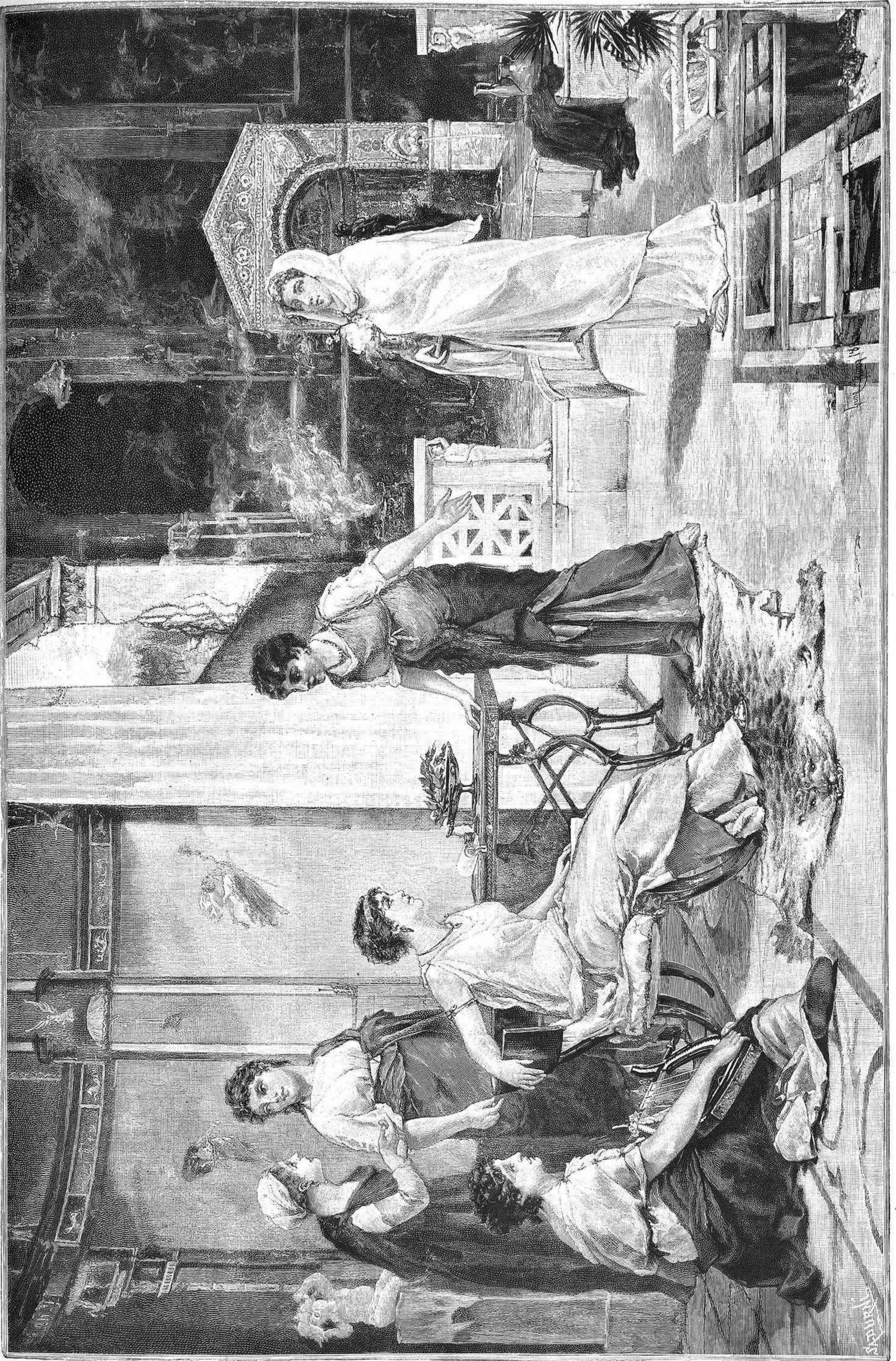
LA CAZA DEL LEÓN, dibujo del celebrado pintor especialista R. Friese

carne por salvar el espíritu, creyó que tan obra de Dios es el cuerpo como el alma, y que era moral artificial el condenar el suicidio por medio violento é instantáneo,

exigiendo en cambio cual obra meritoria el suicidio lento y paulatino. Creyó, por último, que conservar la carne y desarrollar las fuerzas físicas por medio de varoniles y sa-



EL DESENFRENO, cuadro de Francisco Vinea



LA BELLEZA FELIZ Y LA ESCLAVA CIEGA, cuadro de J. Luna, inspirado en una de las escenas de la novela de Sir Eduardo Bulwer «El último día de Pompeya»





FACSIMILE DE UNOS ESTUDIOS del malogrado pintor D. Tomás Padró, para el cuadro alegórico *La Paz*, adquirido por la Diputación provincial de Barcelona

**ETIMOLOGÍAS**

Con razón se llama a la ETIMOLOGÍA la ciencia verdad de las palabras; *veriloquium* de Cicerón.

Lo de menos es que, teniendo en cuenta (siempre que es posible) el origen de las voces, impida la Etimología las corrupciones del lenguaje. Si Espronceda (y los que indiscretamente le han seguido) hubiese considerado que ESPURIO viene del latín *spurius* (griego *spora*, semilla, sembradura) y que *spurius* por tanto significa *mal sembrado, apartado de la semilla propia, degenerado...*, no habría escrito en su sentidísima Elegía a la Patria,

Hijos espúreos y el fatal tirano  
sus hijos han perdido;  
y en campo de dolor su fértil llano  
tienen ¡ay! convertido.

Los que, recalándose y echándola de más cultos que los demás, dicen *ácido*, *Océano*... ignoran que nada justifica el empleo de la doble c; porque ACIDUS no la tiene en latín ni en griego *akis*, *akidos*, *punta*, *aguijón*, ni tampoco se escriben con dos *ces* OCEANUS en latín ni Okeanos en griego.

Y a propósito: no tienen razón los que han censurado a la Academia por haber escrito OCEANO y NO OCEANO. La niega a los censores la etimología, por ser breve en latín la *a* de *Oceanus*. Verdad es que el uso permite en muchos casos dos prosodias correspondientes a una misma voz; pero esta duplicación no autoriza a nadie para vituperar exclusivamente el empleo de una sola de las dos:

Llegue do el sacro O-CÉ-A-NO se trabé  
con el piélago austral.

HERRERA

que ciñe el rico en perlas O-CE-Á-NO

ESPRONCEDA

No dirá EXÓFAGO, sino ESÓFAGO quien entienda de etimologías, ni llamará *gatos de Angola* a los preciosos gatos procedentes, nó de Angola en la Nigricia meridional, país del África, sino de Angora (en turco Angur, la antigua Ancira de los Romanos) ciudad fortificada de Anatólia, en la Turquía Asiática, y famosa por la variedad de gatos, conejos y cabras de pelo largo y sedoso que se crían allí, y del cual se hace lucrativo comercio.

La gran importancia de la ciencia etimológica está en

que no hay documentos históricos ningunos que archiven mejor que las lenguas las vicisitudes de los pueblos en sus largas peregrinaciones, sus usos y costumbres, y sus ideas en los tiempos primitivos. La Etimología, penetrando en tales archivos, y fundándose en la evidencia de que no hay en lengua ninguna palabras a que no correspondan ciertas y determinadas ideas, nos revela cuál era el tesoro intelectual de los pastores de la Bactriana y de los campesinos italianos fundadores de Roma; y, señalando los estudios etimológicos la incesante variación de las acepciones que el transcurso de los tiempos ha ido introduciendo en unas mismas voces y en las producciones todas del entendimiento y de la fantasía, recoge inducciones preciosas en que fundar la historia de la evolución de nuestra raza.

Pero ¡cuánto de laboriosidad y de pacientes estudios ha sido necesario, cuánto de GENIO, en una palabra, para elevar la Etimología al puesto de honor que ocupa actualmente!

Porque, no sólo han tenido los etimólogos que hacer pasmosos é increíbles trabajos de erudición, sino que les ha sido menester rehabilitar la ciencia en la opinión pública, y, además, dignificarla.

En efecto, no había ramo de conocimientos que hubiese caído más en descrédito, a causa de los desdichados engendros de muchos filólogos, que, en lugar de explicar los hechos tales como son, dejaban correr insensatamente la fantasía; y, apoyándose en semejanzas insostenibles, concluían por probar desatinos, tales como que el vascuence fué la lengua que habló Adam en el paraíso, ó que los sucesos de la Iliada pasaron en la isla de Heligoland y que Homero era flamenco.

«La Etimología, — decía Voltaire, — es una ciencia en que las vocales no son nada, y las consonantes poco menos.» — «Es incontestable, — agregaba agudamente en su satírica burla, — que el Emperador de la China YU tomó su nombre del rey de Egipto MENES, y que el Emperador KI es evidentemente el rey ATOES, cambiando la K en A y la I en TOES.»

Para los antiguos soñadores de etimologías la semejanza de los sonidos era el todo, tanto que se resistían a creer que pudiesen derivar del mismo radical palabras en que no hubiera muchas letras comunes, por ejemplo, DÍA y JOUR; aunque fuese muy claro que del latino *dies*, *diei*, salieron *diurnus* y *diurnum*; de *diurnum* (sobrentendido tiempo) el limosín *diurn*, *diurn*; y, por último, de *diurn* el francés *jour*, el italiano *giorno* y el español *jornada*, *jornai*, etc.

Pero (como siempre sucede) a una exageración sigue otra.

Al indebido menosprecio de las etimologías ha sucedido un fanático respeto por los orígenes y primitivos significados de las voces, tan rigorista á veces, que, siguiendo hasta sus últimas consecuencias, nos imposibilitaría completamente para hablar; ó, por lo menos, mermaría en gran manera la amplitud y riqueza del lenguaje, tal como hoy se encuentra á nuestra disposición.

En esto, como en todo, la discreción es quien decide. Bien está respetar los orígenes; pero no tan servilmente que nos prive de los derechos adquiridos.

PONTÍFICE significa *el que hace puentes*. Tan importante se juzgó para la defensa de la antigua Roma la solidez, conservación y vigilancia de sus puentes, que al encargo principal de ellos se le concedieron en los principios grandes privilegios, y después hasta carácter sacerdotal. Con el tiempo, asumieron los Emperadores Romanos el carácter de Pontífices en el grado máximo y como la más alta función del Estado. Ahora bien, ¿vamos actualmente, por respeto fanático á los orígenes, á considerar al Papa como á un Sumo Carpintero?

PLAGIARIUM en Roma eran quienes vendían, como propios, esclavos ajenos ó retenían en servidumbre á un hombre libre. Y, por causa de este antecedente histórico, ¿hemos de no llamar ya *plagiarios* á los que dan por suyos pensamientos ó escritos robados?

FILIBUSTEROS eran los tripulantes de los buques llamados hace dos siglos *Fly-boats*, *buques voladores*, es decir, muy ligeros. Y ¿sería cuerdo pensar ahora que son hombres de mar los denominados actualmente *filibusteros*?

INDIOS se llama á los indígenas del continente americano: leyes de INDIAS se denominan las que á la América conquistada por los españoles se refieren; y, sin embargo, la INDIA está en Asia. ¿Y deberemos bautizar con nuevo nombre, sólo para evitar la impropiedad geográfica, á esa importante colección de nuestras leyes? Colón murió en la creencia, nó de que había descubierto un nuevo continente, sino de que había arribado á la parte occidental del Asia. Disculpable fué, pues, que los primeros colonizadores de América llamaran INDIOS á los indígenas; pero las últimas leyes de INDIAS se escribieron cuando era ya patente el error de Colón.

¿MI RIVAL dice una mujer llena de ira. Y ¿no sería sándio el creer que la iracunda celosa hablaba de otra mujer habitante en la ribera opuesta de su río; toda vez que RIVAL viene de *rivus*, riachuelo, arroyo?

EMPÍREO debía ser la mansión del fuego, y nó la de los bienaventurados, porque *pyr* es fuego: los PRESBITEROS habían de ser todos viejos, pues *presbys* significa *anciano*; *papel-pergamino* debería ser una mentira, ya que esa clase de papel no viene de la ciudad de Pérgamo; por

OBELISCOS necesitábamos entender *asadores* ó *espelones* de cocina, atendiendo á la acepción griega de *Obelos*; si *MANIOBRA* es obra de las manos, las grandes *maniobras* militares no deberían ejecutarse con los pies... y, en fin, ¡la mar! ¡Cuántos ejemplos acuden á la memoria!

Si: sería imposible hablar si hubiéramos de usar, conforme á la propiedad etimológica, las palabras más comunes. *PERSONA* en latín significa *máscara*; *ESCRÓFULA*, *marranilla*; *MÚSCULO*, *ratonzuelo*; *AUSPICIO* (de *avis* y *spicere*) es *inspección de las aves*; *ESPÍRITU*, *soplo*; *SARCÓFAGO* quiere decir *come-carne*; *ESTAFA* (de *stare* estar y *pes pedis*, el pie) sería *estribo*;... *IMBÉCIL*, significaría *sin báculo*; *CLIMA*, *escalón*; *PRECOCIDAD*, *cochura-antes-de-tiempo*... y ¡otra vez la mar!

Es más: muchas palabras deberían desaparecer de la lengua, en cuanto desapareciesen las ideas, preocupaciones ó creencias que les dieron origen; por ejemplo, *DESASTRE*, ya que hoy nadie cree en que nuestros infortunios dependan de la influencia de ningún *astro malévolo*; ó *CEMENTERIO*, que significa *dormitorio*: ¿cree hoy alguien que los muertos duermen?

Pero no hay nada á que más propenda el hombre que á tomar (*por sinécdoque* ó *por metáfora*) la parte por el todo y vice-versa; el género por la especie y al contrario; la causa por el efecto y al revés; lo semejante por lo análogo etc., y esta es la razón por cuya virtud las palabras se apartan enormemente de su primitivo significado etimológico.

Y hasta conviene que así suceda; porque las lenguas se enriquecen con expresiones especialísimas que, si nó, no existirían. *Dormitorio* es voz que, por su generalidad, necesita otra, tal como *CEMENTERIO*, de significación más restricta, aun admitiendo que los muertos duermen; y *comedor-de-carne* no puede suplir, sin grandes limitaciones, á *SARCÓFAGO*, etc.

Los que quisieran que las etimologías se hermanasen siempre con las acepciones de la actualidad, solicitan una cosa que sería muy buena si no fuese sencillamente un imposible. Lo que es, es porque fué, y es locura el impedir que haya sido. ¿Cree alguien ahora que el *lunes* esté consagrado á la Luna, el *martes* al dios Marte ó el *viernes* á la diosa Venus? Los nombres de los días de la semana en lo antiguo significaron algo como orden de sucesión de fiestas religiosas, y hoy orden de los días solamente. Y ¿quién va á proscribir los nombres de los días de la semana porque no tienen ya nada que ver con las divinidades del paganismo? Tan insensato sería el intento, como impedir que el vulgo haya llamado y siga llamando *PERROS CHICOS* á las piezas de 5 céntimos.

La Etimología, á cuya luz quedan tal vez descifrados los más oscuros problemas lingüísticos, históricos y morales, ocasiona en este caso más perjuicio que utilidad. Con frecuencia es preciso no atender al origen de las fuentes para conocer las virtudes actuales de sus aguas. Lo que, atendiendo sólo el origen, resulta un contra-sentido, una aberración ó un disparate, admitido tal como hoy el uso nos lo presenta, es un precioso elemento de expresión



RETRATO, de Herman Kaulbach

de que no podemos absolutamente prescindir.—*ALAMEDAS* llamamos á ciertos paseos donde no existe ni un *álamo* siquiera. Si *SENEX* significa *viejo*, deberían caminar muy agobiados y muy despacio nuestros casi-jóvenes Senadores de 40 años.—*GAZZETA* fué una moneda veneciana del siglo XVII cuyo valor, como de dos céntimos, era el precio de las primeras hojas periódicas que se publicaron en Europa. *PECULIO* no indica ya *abundancia en ganados*; ni

*VITELA* es el papel preparado con pieles de *becerras*; ni *PASCUA* nos representa el *paso del Ángel percutiente*, ni las *VIÑETAS* tienen la forma de las *hojas de la vid*, ni el *QUILATE* nos recuerda los bazares de la Meca, ni los *zara-güelles* á los antiquísimos Sátrapas del Asia.

El uso, pues, unas veces, conserva de la primitiva significación etimológica sólo un reducido número de elementos, y elimina todos los demás: otras veces, varía por completo el significado.

Y esto, aun tratándose de aquellas ideas más claras al espíritu; por ejemplo, la de *NÚMERO*. Si un todo se divide en tres partes ¿cómo puede ser que resulten doce? Y sin embargo, decimos las doce *TRIBUS* de Israel.—¿Cómo puede una observación sanitaria de cuarenta días convertirse en una cuarentena de quince? ¿Porqué, pues, decimos corrientemente y hasta en documentos oficiales, *«les impusieron una cuarentena de 7 días?»*—¿Cómo un prisma octogonal puede tener más de 8 ochavas? Y, sin embargo, nada más frecuente que el oír: «luego nos veremos en la ochava 13 de la Plaza de Toros.»—¿Cuándo sin los absurdos de la Etimología, 2 de las 17 partes de un real pudieron ser nunca un *cuarto*?

Así, pues, sólo una gran discreción es quien ha de decidir entre lo corriente y lo vitando.

«*Le hicimos nuestras genuflexiones con la cabeza,*» frase de cierto Alcalde, es uno de los más graciosos desatinos imaginables, porque no hay persona educada á quien sea lícito ignorar que la rodilla (*genu*) no está en el pescuezo—Una *hecatombe humana*, que dice cierto autor, es frase inadmisibile, porque pocos ignoran que *hecatombe* significa *cien bueyes* (*hecaton, bous*) sacrificio de cien víctimas; lo cual no quita que deba admitirse la metáfora de otro escritor, que dice: «*aquello era una hecatombe.*»

¿Cuándo, pues, pueden usarse sin incorrección las expresiones no conformes con la Etimología?

En general; cuando el uso de los doctos lo autorice; y en particular, cuando la etimología sea tan poco conocida que una impropiedad resulte imperceptible para la generalidad.

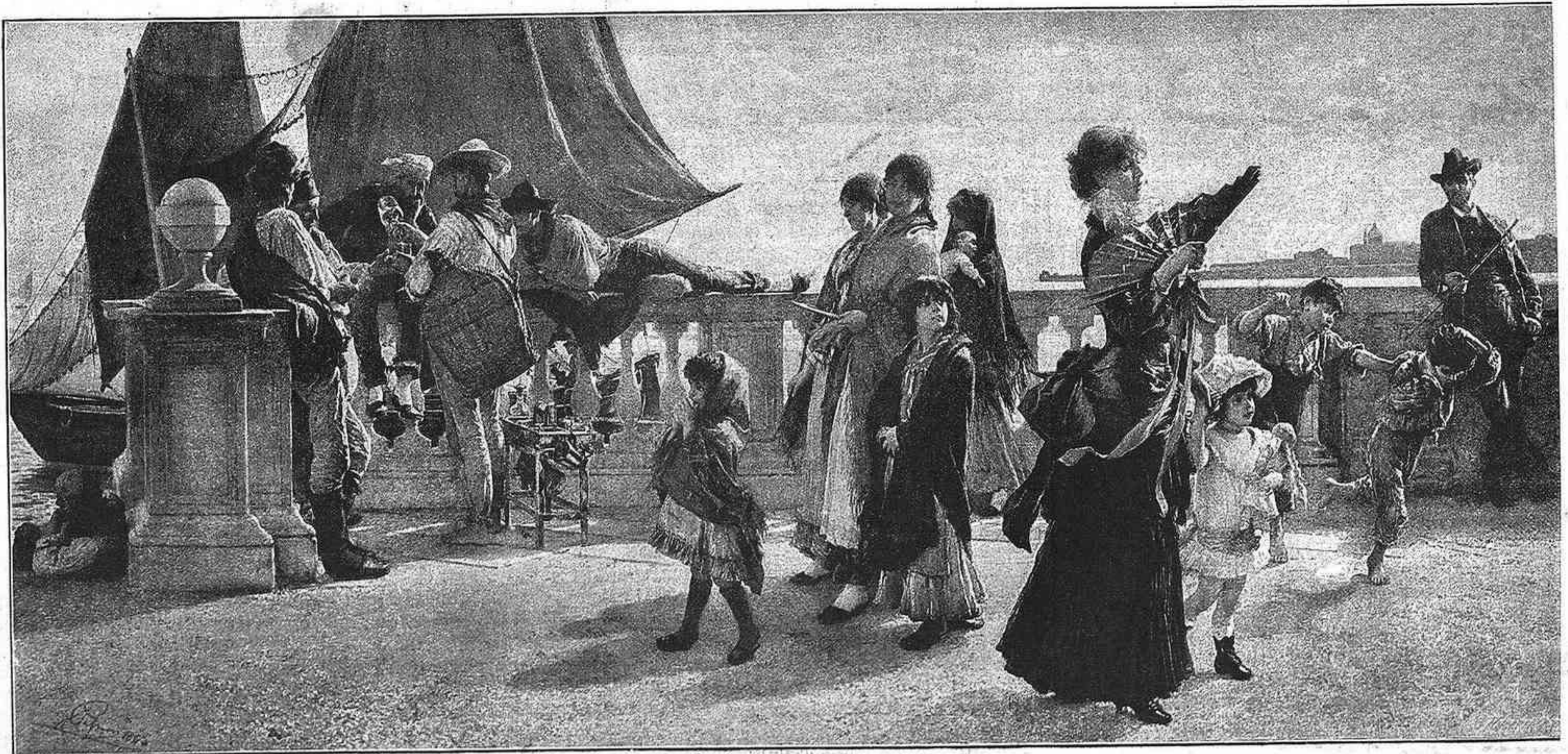
«*En seguida la subieron á su húmeda mazmorra,*» se lee en cierta novela. Pero *MAZMORRA* en árabe significa *cueva, silo, excavación subterránea y sin humedad*, donde se guardan semillas, trigo especialmente.

Por último, parece que á estas reglas debe agregarse otra: la de no hacer visible el contrasentido que pueda existir entre la etimología y el significado actual. Con gran donaire patentizaba esto una antigua pieza andaluza.

En Cádiz los sirvientes son en su gran mayoría naturales de Galicia, preferidos generalmente por su honradez y laboriosidad; por manera que *criado* y *gallego* se han hecho allí casi sinónimos sin razón ni sólido fundamento, lo cual satirizaba uno de los personajes de la pieza, diciendo:

«*¿Sabes, Curro, que hasta hoy no he reparao que tu gallego es genovés?*»

E. BENOT



PASEO, cuadro de Luis Passini

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
IMP. DE MONTANER Y SIMÓN